

Asociación Central Dominicana
Ministerio de Mayordomía Cristiana

Jornada de Mayordomía Cristiana

Una **Casa**
Organizada por **Dios**



www.adventistas.do



25-26 de septiembre 2015

17 de septiembre de 2015

A TODOS LOS PASTORES Y DIRECTORES DE MAYORDOMÍA DE LA ASOCIACIÓN CENTRAL DOMINICANA

Estimados:

Reciban un especial saludo en nombre de nuestro Señor Jesucristo, y a la vez oramos para que Dios derrame sobre ustedes y su familia bendiciones en abundancia.

A través de la presente les informamos que el 25 y 26 de septiembre del año en curso, será celebrada la Jornada de Mayordomía, en todas las iglesias de la Asociación Central bajo el título: **“Una Casa organizada por Dios”** es una invitación a hacer pacto con Dios, para que construya y renueve nuestra vida y nuestro hogar. Confiamos que será de bendición para toda la hermandad.

En el temario hay 3 sermones. 2 sermones tienen los días definidos para ser predicados, el sermón número 3 es para sustituir uno de los dos sermones anteriores, por si existe en alguna iglesia la necesidad urgente de hablar directamente de diezmos y ofrendas; incluimos los bosquejos de los dos primeros sermones e ilustraciones por si algún predicador quiere enriquecer más el sermón.

Muchas gracias anticipadas por su ayuda y colaboración en este evento. Recordándoles la promesa de Salmos 61:4: “Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; estaré seguro bajo la cubierta de tus alas.”.



Atentamente,

Pr. Geremía Medrano

Director Ministerio de Mayordomía Cristiana

Contenido

	Pág.
1. Carta del Director de Mayordomía Cristiana	2
2. Contenido	3
3. Sermón 1. Un Pacto con Dios	4
4. Sermón 2. Una Casa organizada por Dios	9
5. Ilustraciones	14
6. Sermón 3. La Verdad que todos debemos entender	17

Sermón

UN PACTO CON DIOS

Lectura Bíblica Salmo 50.5

Bosquejo

- I. INTRODUCCIÓN
- II. DESARROLLO. SALMOS 50.5
 - A. La santidad
 - B. Sacrificio
 - C. El Pacto
- III. CONCLUSIÓN

I. INTRODUCCIÓN

1. Uno de los hombres más ricos que registra la historia sagrada, se sentía preocupado por su futuro, él quería saber, si podía estar en la presencia de un Dios Santo, si podría vivir junto a Él. Luego de reconocerlo como dueño de todo se preguntó: “¿Quién subirá al monte de Jehová y quién estará en el lugar de santidad?” (Sal.24.3).
2. David se respondió a sí mismo. Comprendió que sólo aquel que tenga un corazón puro, puede estar en la presencia de un Dios puro.
3. La pureza es uno de los atributos más hermosos de Dios y solo Él puede, por medio de su presencia en nuestras vidas, hacernos puros y santos.
4. En este momento hagamos nosotros la pregunta: ¿Quién subirá, quién estará junto al Dios santo?
5. Pero esta vez dejemos que otro salmista nos dé la respuesta, como a él, la inspiración le reveló la escena más impresionante del momento en que Dios nos llamará a rendir cuentas, como mayordomos, como administradores. Ordenará, “*juntadme a mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.*” (Sal.50:5).

II. DESARROLLO. SALMOS 50.5

A. La santidad

1. Ante la pregunta, Dios responde señalando tres palabras que indican las características del grupo de personas, que podrá vivir con Él. La primera característica o cualidad de los que podrán morar con Dios, es la santidad.
2. La santidad es un atributo presente en todas las cosas que le pertenecen a Dios. Si eres hijo de Dios entonces espera de ti santidad. Porque “sin santidad nadie vera al Señor”. (Heb.12:14).
3. El término hebreo *qadosh*, equivalente a “santo”, señala a la perfección de Dios, a su majestad, a su justicia y oposición a todo pecado. Es una característica aplicable a todo lo que se pueda decir que Dios es o hace.
4. Cuando el término se aplica a los seres humanos o a objetos, el sentido es diferente. No se trata de una santidad propia, sino derivada precisamente de Dios. La palabra

qadosh viene de una raíz que significa “cortar”, “apartar”. Entonces, en el caso de los seres humanos o los objetos, la santidad quiere decir que la persona o la cosa ha sido “separada” para Dios.

5. La santidad es la característica de aquello consagrado para un uso santo, para el uso de Dios. Y tu vida mi amigo, es de Dios. Aunque tienes la libertad de elegir, servirle o no, recuerda, si has elegido servirle, tienes que dejarlo entrar a tu vida y todo cuanto hagas, pienses será un hecho santo, producto de la presencia de Dios en tu vida.

B. Sacrificio

1. La segunda característica, mencionada por Dios, es pacto, pero siendo que el pacto es un resultado, vayamos primero a examinar la próxima y luego analizaremos el pacto. El texto nos dice: “Hicieron conmigo pacto con sacrificio”. Cuando oyes la palabra sacrificio, ¿en qué piensas tú?
 - a) Son muchos los que creen que un sacrificio, es dejar de hacer algo que nos agrada, que nos gusta, por hacer algo que es un deber. Otros creen que sacrificio, es desprenderme de algo que tengo de valor, para darlo a uno que no tiene y lo necesita. Pero mi querido amigo, al repasar las páginas de la Biblia la descripción de sacrificio, representa, significa, la desaparición total de la víctima sobre el altar. Es reducir a cenizas, el cordero o toro o cabrito presentado a Dios. Sé que muchos de los que me escuchan estarán pensando, ¿Será que el pastor quiere decir que Dios espera de aquellos que vivirán con él, que hayan ofrendado sus vidas sobre el altar en sacrificio, que mueran y desaparezcan?
 - b) Si esta pregunta está molestando tu mente, debo contestar que sí, Dios espera el sacrificio, la desaparición total del yo. Créeme, sinceramente que es duro, es difícil de aceptar esta realidad bíblica. Gracias a Dios que la Biblia se explica a sí misma, que no hay cosa que Dios haya revelado que no podamos entender.
 - c) En Romanos 12.1 el apóstol Pablo nos habla por experiencia personal y explica lo que Dios pide de nosotros. “Así, que hermanos, os ruego por la misericordia de Dios, que presentéis vuestro cuerpo en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto razonable.”
 - d) Notemos, que la solicitud de Dios a sus hijos es sacrificio. Gracias al cielo que por su misericordia hoy nosotros no tenemos que morir. Ya Cristo murió en nuestro lugar y el sacrificio de hoy para nosotros es un sacrificio vivo.
2. Y de pronto alguno dirá: pero si sacrificio representa muerte ¿Qué es entonces lo que tiene que morir? Lo que tiene que morir en nosotros es el YO. El yo representa el egoísmo. El vivir vidas centradas en nosotros, vidas en las que se hace mi voluntad, lo que me gusta a mí, lo que quiero para mí, lo que me importa a mí, lo que tiene que ver conmigo.
 - a) Esa es la razón del sacrificio. Si tú mueres literalmente, entonces no podrás ejecutar ninguna voluntad, pero si sacrificas tu voluntad para dar lugar en tu vida a Dios, habrá sido igual a un sacrificio vivó. Esta es la razón por la cual el apóstol Pablo amplía el concepto. “Y no os conforméis a este mundo; sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que podáis

comprobar cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” ¿Por qué podría el apóstol hablar de una manera tan enfática de este tema? Porque él, mi querido amigo pasó por la experiencia que muchos de nosotros todavía estamos pasando.

- b) El apóstol cuenta en el capítulo 7 del libro de Romanos su experiencia para vivir la vida cristiana y expresa como se afanaba por ser bueno, como luchaba por hacer lo correcto, como se proponía mejorar y al finalizar el día, descubría que en vez de avanzar lo que le sucedía era que retrocedía y en su desesperación exclamó: “¡Miserable de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte?”
- c) De igual manera, tú y yo mi querido hermano, por más afanemos, por más que luchemos, no existe en nosotros poder, fuerza de voluntad para hacer lo correcto. Y es bueno preguntar: ¿Qué hizo Pablo para resolver su gran problema?
- d) Leamos en su carta a los hermanos Gálatas en el capítulo 2.20 su maravillosa experiencia: “Con Cristo estoy crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe en el hijo de Dios quien me amó y se entregó así mismo por mí.”
- e) ¡Qué solemnes palabras, qué experiencia maravillosa! La solución a nuestro gran problema, se resuelve muriendo, muriendo al YO, muriendo para que Cristo viva en mí, muriendo para que la voluntad que se ejecute en mi mente, en mi vida, en mi persona sea la de Cristo.
- f) Esto significa que ya no pensaré: 'Ni diré mi vida es mía y haré con ella lo que quiero'. Ahora entenderé y viviré sabiendo que mi vida pertenece a Cristo, y viviré haciendo su santa voluntad. Esto significa que ya no creeré que mi tiempo es mío, y puedo desempeñarme como yo quiera, sino que reconoceré que el tiempo es de Dios y lo aprovecharé al máximo haciendo, ejecutando las cosas de la vida, según la voluntad de Dios. Esto significa también, que mis habilidades o talentos, no las expondré como algo que es el producto de mis decisiones, sino como un don de Dios a mi persona y entenderé que debo usarlas para honrar y glorificar el nombre de Dios.
- g) Querido amigo, significa esto además que no pretenderé ser dueño de los bienes de este mundo, que no me ufanaré pensando en que tengo casas, dinero, propiedades, sino que reconoceré que todo es propiedad de Dios y que mi función es la de ser mayordomo, administrador, y por lo tanto reconoceré a Dios en todos mis caminos, y le honraré siendo un fiel administrador y ejecutando la expresa voluntad de Dios de devolverle los diezmos y darle mis generosas ofrendas de una manera fiel.

C. El Pacto

1. Analicemos ahora el pacto. ¿Qué es un pacto? Es un acuerdo, un compromiso entre dos partes, las cuales se obligan mutuamente.
 - a) Los pactos y alianzas, eran realizados por pueblos pre israelitas, y también después por Israel. La alianza entre Dios e Israel guarda muchas similitudes con

la de los pueblos antiguos. Dios busca relacionarse con el hombre en las bases de un pacto o alianza.

- b) Se ha descubierto que en la antigüedad y también en el Antiguo Testamento, existían dos grandes tipos de pacto: En el primer grupo, están los tratados de paridad, llevados a efecto entre iguales; son naturalmente, dos reyes, o dos señores que se ligan uno al otro por medio de un tratado. Ambos juran observar y respetar el tratado, ambos se sienten ligados el uno al otro, poseyendo al mismo tiempo, en perfecta reciprocidad, deberes y derechos. Esto era una necesidad en aquellos días. Los jefes o líderes de los clanes debían protegerse mutuamente, si quisiesen la supervivencia. En un pacto entre iguales había mutuo acuerdo sobre condiciones, privilegios y responsabilidades (Génesis 21:22-34; 26:28).
- c) Con relación al segundo grupo, están los tratados realizados entre desiguales. Son los tratados de vasallaje, que eran los más comunes. En estos tratados de vasallaje, las obligaciones no eran recíprocas. En la mayoría de las veces era el menor quien juraba, mientras que el superior se limitaba a hacer las promesas, promesas de ayuda y protección. Aunque en estos tratados de vasallaje hubiese sentimiento de ayuda mutua, la verdad es que los intereses del superior eran soberanos. Era él quien siempre decidía. Siendo así, las cláusulas del tratado estaban todas volteadas para el vasallo, quien debía jurar observarlas. Estaba patente, entretanto, el interés del superior, de dar completa protección a su vasallo. El rey poderoso era, tal vez, el más interesado en esto. El grande rey, si fuese el caso, al ayudar a algún otro rey menor a luchar contra un intruso, estaba asegurando para sí aquel territorio bajo su soberanía.
- d) Siempre cuando Dios quiso relacionarse con el hombre lo hizo por medio de los vínculos de un pacto. Dios hizo su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Dios ahora deseaba hacerlo con su pueblo Israel. Eso fue realidad en el Sinaí. En un pacto de esta naturaleza vamos encontrar: Obligaciones, privilegios y limitaciones.
- e) Cuando se concretaba un tratado o alianza automáticamente aparecía una fórmula conteniendo dos elementos; el “A” y “B”. El elemento “A” representa Jehová, en el caso de la alianza de Dios con su pueblo. En la Biblia aparece con frecuencia el elemento “A” así: “Yo seré vuestro Dios...”; y el “B” que era el vasallo: “vosotros sois mi pueblo”, o “mi siervo” etc.
- f) El vasallo, el elemento “B” debía tener en cuenta que su seguridad, su vida y la de su familia reposaba en manos del superior. El no podría seguir viviendo si no fuera por las mercedes o misericordias del superior; y por eso le debía prestar incondicional obediencia. Debía tener en cuenta una serie de leyes y reglamentos. De todo lo que sacaba de su trabajo, en señal de gratitud debía entregar la mejor porción. Su superior era el primero en su vida, era su todo. Y si somos el vasallo y Dios nuestro superior ¿haremos menos?

2. Cuando el hombre pecó, Dios hizo con él un pacto de salvación, el cual conllevaba el sacrificio de Dios en favor del hombre y la entrega del hombre a la voluntad de Dios.

Cuando Dios llamó a Abrahán hizo un pacto de bendecirlo y hacer de él una gran nación, y Abrahán se comprometió a obedecer y hacer la voluntad de Dios.

Cuando Dios sacó al pueblo de Israel de Egipto, hizo un pacto de salvación, y de entrega de un lugar y escribió en dos tablas de piedra el convenio del pacto y el pueblo, por su parte, se comprometió a hacer todo lo que Jehová mandare.

Hasta ahora Dios nunca ha faltado a sus pactos. Somos nosotros los que fallamos, los que incumplimos.

III. CONCLUSIÓN

1. Querido hermano, muy pronto se escuchará la interesante pregunta: “¿Quién subirá al monte del Eterno? ¿Quién estará en el lugar de santuario? El Señor responderá: “Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.”
2. “Dios no requiere menos de nosotros de lo que exigía a su pueblo de la antigüedad. Los dones que nos da no son menores, sino mayores que los que ofrecía al Israel antiguo. Su servicio requiere recursos económicos, y siempre los necesitará. La gran obra misionera en favor de la salvación de las almas debe proseguir avanzando. Mediante el diezmo, los donativos y las ofrendas, Dios ha establecido una amplia provisión para su obra. Se propone que el ministerio del Evangelio sea plenamente sustentado” (E.G.W., CMC, 76). Dios en realidad pide todo...
3. ¿Estarás tú en ese grupo, estarás tú dispuesto a sacrificar tu voluntad para ejecutar la voluntad de Dios? ¿Permitirás tú al Señor que controle tu vida de manera que te conviertas en un administrador fiel?
4. La decisión está en tus manos. Hoy te invito, hoy te ruego, como lo hizo el apóstol Pablo, entrega al Señor tu voluntad, dale lugar en tu vida, permítele que Él sea el Señor de tu vida. Déjale ser Dios en ti. Permítele sentarse en el trono de tus decisiones y ser el centro de tu existencia, y de todo lo que ejecutes. Y cuando se haga la pregunta, y Dios ordene para responder, ante tu persona sonarán las lindas
5. Palabras: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré, entra en el gozo de tu Señor.”

Sermón

UNA CASA ORGANIZADA POR DIOS

Lectura Bíblica 2 Reyes 20.1

Pr. Geremías Medrano

Bosquejo

- I. INTRODUCCIÓN. 2 SAMUEL 7.1-5
- II. DIOS QUIERE CONSTRUIR Y HABITAR EN CASA.
 - A. Dios construye una casa para la humanidad
 - B. Dios construye una casa para Israel.
 - C. Dios quiere edificar y habitar en tu casa.
- III. DIOS PONE LA CASA EN ORDEN.
 - A. Cuando Dios entra ordena la casa
 - B. Cuando Dios está en la casa su presencia no puede ser ocultada.
- IV. DIOS PIDE ORDENAR TU CASA HOY.
 - A. El rey Ezequías. 2 Reyes 20.1
 - B. Tu casa ¿Está en orden?
- V. CONCLUSIÓN

Propósito: Presentar a los hermanos el interés que Dios tiene de edificar la casa de nuestra vida y la casa familiar de acuerdo a sus planes. Motivar a cada persona a depositar su vida en las manos de Dios.

INTRODUCCIÓN. 2 SAMUEL 7.1-5

1. Habitaba David en su casa después que Dios le había dado reposo de todos sus enemigos (2 Samuel 7.1)
2. Allí meditó en la condición en la que estaba el Arca de Dios, cobijada en la tienda que le construyó Moisés en el desierto y la comparó con la casa de cedro que el poseía. Entonces pensó en edificar una casa a Dios (2 Samuel 7.2)
3. Comunicó a Natán sus planes y el profeta le apoyó (2 Samuel 7.2); sin embargo, Dios no estuvo de acuerdo con la idea, y con el mismo profeta le envió el mensaje y la razón por la que no quería que le edificara casa. (2 Samuel 7.4,5; 1 Crónicas 22.8)
4. Para David, posiblemente esto fue algo decepcionante, pero su actitud parece indicar lo contrario, él se humilló ante Dios. Tomó tiempo para estar con Dios y exaltarle (2 Samuel 7.18). “Le dice Natán: asimismo Jehová te hace saber que él te edificará una casa” (2 Samuel 7.11)

VI. DIOS QUIERE CONSTRUIR Y HABITAR EN CASA.

- A. Dios construye una casa para la humanidad, Satanás destruye.

1. A través de la historia encontramos a Dios deseando construir casa para habitar con sus hijos. Construir una casa a la manera de Dios.
2. La tierra es la casa que Dios construyó para la raza humana. Esta casa al principio estaba desordenada y vacía. “Y dijo Dios: sea la luz” y comenzó a ordenar y organizar la casa. (Génesis 1.2, 3)
3. Cuando Dios creó al hombre, lo creó con un carácter a su imagen y semejanza. Con un cuerpo para que fuera templo del Espíritu Santo. El pecado cambió ese propósito de Dios y Satanás se adueñó de forma abusiva de esa morada y trajo con ello el desorden. (Génesis 3)
4. Pero dio la promesa de restaurar y reedificar la casa a través de Jesús. (Génesis 3.15)

B. Dios construye una casa para Israel.

1. Cuando Dios sacó al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, les manifestó su deseo de habitar en medio de ellos. Les dijo: “Hacerme han una casa y habitaré entre ellos” (Éxodo 25.8)
2. El Señor habitó en medio de ellos y su presencia se manifestó de forma milagrosa y con extraordinario poder.
3. Una nube reposaba sobre el campamento durante el día, protegiéndolos de las inclemencias de un sol abrasador. De esta manera, Dios le proporcionaba un ambiente fresco y agradable. Les dio un techo.
4. Durante la noche una columna de fuego reposaba sobre el campamento, protegiéndolos de las bajas temperaturas que ocurren en el desierto y de las fieras que merodeaban por los alrededores. Sus enemigos podían ver esas señales desde una gran distancia. Les dio una pared de protección.
5. Nunca se registra, que mientras el pueblo de Israel estuvo con la presencia del Señor en su campamento, sus enemigos los atacaran, ni que tampoco hubieran enfermedades, ni tuvieran necesidad de agua o alimento. Aun sus vestidos no se envejecieron ni sus calzados se gastaron.
6. Estaban bajo la sombra del omnipotente. Estaban en la casa de Dios.

C. Dios quiere edificar y habitar en tu casa.

1. De la misma manera que sucedió en el pasado, las Escrituras nos dicen que el deseo del Señor sigue siendo el mismo: “El que habita en la altura y la Santidad habita también con el de espíritu contrito y humilde” (Isaías 57.15) Al igual como sucedió con el pueblo de Israel, sucederá también con nosotros, cuando permitamos que Jesús habite en nosotros.
2. “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.” (Apocalipsis 3.20)
3. El Señor es un caballero. El no entra impetuosamente o empuja la puerta o la abre con violencia, sino que en forma hermosa, el Señor nos describe la manera como el viene a nosotros y toca la puerta de nuestro corazón y llama esperando que lo abramos para poder entrar. Dejemos que Jesús entre en nuestra casa.

VII. DIOS PONE LA CASA EN ORDEN.

A. Cuando Dios entra ordena la casa

1. En la Biblia hay muchos ejemplos de hombres y mujeres que pusieron su casa en orden cuando escucharon el llamado del Señor y le permitieron entrar. El apóstol Pablo es uno de ellos.
2. El creía que haciendo obras su casa estaría en orden. Nos relata su experiencia cuando describe como tenía su casa antes de permitirle al Señor Jesús entrar.
3. Filipenses 3.4-6 nos dice: “Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.”
4. Los fariseos eran los más religiosos de su tiempo, los más piadosos» por lo menos así los creían muchos. Él se creía irreprochable, que perseguía a los cristianos, pero cuando conoció a Jesús vio que su casa no estaba en orden y que realmente lo que él creía que tenía y hacía, y que consideraba una ganancia, cuando se entregó a Cristo, dijo que esas cosas las "consideraba como pérdida por amor de Cristo" (Filipenses 3:7)
5. Entonces su vida cambio, y en el camino a Damasco cuando se encontró con él Señor dijo: “¿Señor, que quieres que haga?”. Dejó que Jesús entrara en su casa y la pusiera en orden. Por eso, pudo exclamar después: “y vivo, no ya yo, más vive Cristo en mí” (Gálatas 2.20)
6. Cuando Jesús entra a la casa, entonces nuestra casa está en orden. Ya no hay necesidad de entretenimientos mundanos, ya no hay necesidad de obras propias, lo que hacemos ya no es producto de nuestra voluntad, buscando de esa manera ganar el favor de Dios, sino que obramos de acuerdo a la voluntad de Jesús.

B. Cuando Dios está en la casa su presencia no puede ser ocultada.

1. Así como los pueblos que se acercaban al campamento de Israel podían ver la manifestación de la presencia de Dios en su pueblo, así también las personas que se acerquen a nosotros podrán ver que Jesús está con nosotros.
2. Una niña, un sábado después de salir de la iglesia, quedó impresionada por algo que el pastor había dicho en el sermón, y le dijo a su mamá: "Mamita, el pastor dijo que Jesús es más grande que todo este mundo". "Si, es verdad hijita", respondió la madre. Y la niña nuevamente le dijo: "Y el pastor también dijo que Jesús puede vivir dentro de nosotros", "también eso es verdad", dijo nuevamente la madre. La niña entonces dijo; "Si Jesús es más grande que este mundo y puede vivir dentro de nosotros, entonces puede verse". Nadie que tenga a Cristo en su vida puede ocultarlo, porque todos lo podrán ver. Nadie que tenga a Cristo en su hogar podrá ocultarlo, porque todos lo podrán ver desde lejos, día y noche.

VIII. DIOS PIDE ORDENAR TU CASA HOY.

A. El rey Ezequías. 2 Reyes 20.1

1. Después de la liberación del pueblo de Judá por parte de Dios, del rey Senaquerid, Ezequías enfermó.

2. Tenía Ezequías 39 años (era el año 701 ac) cuando le llegó la enfermedad.
3. A través del profeta Isaías, Dios le envió un mensaje devastador a Ezequías y junto al mensaje una orden. “Ordena tu casa, porque vas a morir, ya no vivirás” (2 reyes 20.1)
4. ¿Cómo estaba la casa de Ezequías? No estaba en orden, porque no tenía un hijo que lo sucediera en el trono.
5. Desde la perspectiva humana, la respuesta de Ezequías a esta declaración debió ser de ira y decepción hacia Dios, sin embargo, respondió buscando al Señor. “Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová y dijo: Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro.” (2 reyes 20.2)
6. Isaías 38.10-16 registra la oración de Ezequías, como clamó a Dios para restaurar su casa, Dios entró y la puso en orden.

B. Tu casa ¿Está en orden?

1. Cuántos de nosotros queremos justificar nuestra relación con el Señor a través de obras, de servicios y de tantas cosas que queremos hacer. Estamos involucrados en un activismo religioso, pero no tenemos nuestra casa en orden.
2. No hay tiempo para pensar en lo que él ha hecho en nuestras vidas, no hay tiempo para reflexionar quien es Dios, no hay tiempo para permitir que el Espíritu Santo nos llene, no hay tiempo para abrirle la puerta de nuestro corazón a Jesús.
3. No hay tiempo, sino hacemos tiempo, sino tomamos tiempo para reflexionar en nuestra relación con Dios, con el Espíritu Santo, con Jesús, no podremos poner nuestra casa en orden.

IX. CONCLUSIÓN

1. En estos momentos el Espíritu de Dios se mueve sobre hogares que están desordenados y vacíos. Sobre vidas (Casas) desordenadas y vacías. Su propósito es ordenar y llenar tu casa, tu vida. Deja a Dios ordenar tu casa y tu vida.
2. Así como David, posiblemente tu vida y tu familia han fallado a Dios: en reconocerlo como tu Señor y creador devolviendo diezmos y agradeciéndole con tus ofrendas, en dedicar tiempo junto a tu familiar para adorarlo en el hogar, al tratar con amor a tus hijos, a tu esposo o esposa, al ser un ejemplo de respeto por tu dignidad moral en el trabajo, vecindario y en tu familia. Pero ahora mismo el Señor te dice “déjame ordenar tu casa.” Por favor, deja a Dios construir y organizar tu vida.
3. Así como Pablo, posiblemente estés edificando tu vida sobre las obras para ganar el favor de Dios. El Señor quiere encontrarse contigo en ese camino equivocado, para edificar, reordenar tu vida.
4. Así como Ezequías, posiblemente estés enfermo y con tu vida casi al morir, el Señor te envía este mensaje: permíteme “Arreglar tu casa”
5. Hay muchos aquí que un día oyeron la voz de Jesús y le aceptaron como su Señor y Salvador, les pregunto: ¿Todavía vive Cristo en usted? ¿Está el Señor llenando tu

casa? Es decir: ¿Está llenando el Señor Jesús toda tu vida? ¿Está tu casa en orden? ¿Están otros viendo a Cristo en tu casa?

6. Tal vez esta mañana también hay personas que nunca han tenido su casa espiritual arreglada, que su vida ha estado por muchos años desarreglada delante del Señor; pero ahora se han podido dar cuenta que lo que Dios ofrece es mucho mejor. Lo que él ofrece, en lugar de una vida horrible donde solo habita el pecado, es una vida y un hogar cambiado y lleno de belleza; porque eso es lo que Él hace, cuando se lo permitimos.
7. Te invito a consagrar tu vida y tu casa a Cristo, deja que él la llene para que todos puedan verlo desde lejos.

Ilustraciones

1. Jesús se ve de lejos

Una niña, un sábado después de salir de la iglesia, quedó impresionada por algo que el pastor había dicho en el sermón y le dijo a su mamá: "Mamita, el pastor dijo que Jesús es más grande que todo este mundo". "Si, es verdad hijita", respondió la madre. Y la niña nuevamente le dijo: "Y el pastor también dijo que Jesús puede vivir dentro de nosotros", "también eso es verdad", dijo nuevamente la madre. La niña entonces dijo; "Si Jesús es más grande que este mundo y puede vivir dentro de nosotros, entonces puede verse". Nadie que tenga a Cristo en su vida puede ocultarlo, porque todos lo verán desde lejos.

2. La voluntad de Dios en el corazón

He oído hablar de un célebre rey de Polonia, que consumó grandes hazañas. Cuando le preguntaron cuál era el secreto de su éxito, les dijo: "Soy hijo de un gran padre, y llevo siempre conmigo, en un medallón, su retrato. Muy a menudo lo miro."

Cada vez que se disponía a entrar en combate miraba el retrato de su padre y extraía de él el valor necesario. Cuando tenía que reunirse con sus consejeros hacía lo mismo y luego actuaba con limpieza.

Es una gran cosa que debe hacer el creyente: llevar consigo la voluntad de Dios en el corazón y luego, antes de hacer cualquier cosa, consultarla siempre. -Mensajero Pentecostés. (Lerín, A. (2000). 500 ilustraciones (p. 221). El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.)

3. La voluntad de Dios

Se dice de una buena mujer, que al caer enferma, le preguntaron si quería morir o vivir, a lo cual contestó:—Lo que Dios quiera.

—Pero —dijo uno de los presentes—, si Dios lo dejara a tu voluntad para decidir ¿qué escogerías?

—Oh, si Dios me dejara a mí escoger, yo lo volvería a dejar a él decidir. (El Faro, México, D. F.)

4. ¡Vuélvele a pegar!

Había una Iglesia vieja que necesitaba una remodelación, entonces, durante el servicio, el pastor hizo una apasionada propuesta mirando directamente al hombre más rico del pueblo.

Al final del servicio, el hombre rico se paró y anunció, "Pastor, Voy a contribuir con mil dólares."

Entonces luego, un pedazo de yeso cayó del techo y le pegó en el hombro del hombre.

Rápidamente el hombre rico se paró de nuevo, gritando: "Pastor, Incrementaré mi donación a 5 mil dólares."

Antes de que se pudiera sentar, le cayó otro pedazo de yeso del techo otra vez, y otra vez él realmente gritó, "Pastor, voy a doblar mi segunda promesa."

Se sentó, y de nuevo una gran cantidad de yeso cayó sobre su cabeza.

Se paró una vez más y exclamó gritando, "Pastor, Le daré 20 mil dólares"

De pronto un diácono gritó: "¡Vuélvele a pegar, Señor! ¡Vuélvele a pegar!"

5. No importa el predicador: si el Cristo es predicado

Cierto individuo fue una vez a escuchar la predicación de Spurgeon y cuando regresó a la casa de su amigo, con el cual estaba viviendo, éste le preguntó: “¿Qué piensa usted acerca de la predicación de Spurgeon?” a lo que él contestó: “Nada”. Su amigo al haber obtenido esta contestación se sorprendió, y le volvió a hacer la misma pregunta, recibiendo de nuevo la misma respuesta: “Yo no pienso **nada** acerca de su predicación”, y mientras se restregaba los ojos a fin de quitarse algo que molestaba su vista (eran unas lágrimas), continuó, “pero nunca podré olvidar a su Salvador”.—**Cortland Myers**

6. ¿Quién es el dueño?

“Recién graduado de su curso seminarista, un joven ministro fue invitado a pastorear una iglesia. En ella había un miembro rico, dueño de una fábrica con muchos obreros y empleados. A pesar de su riqueza, cada sábado daba solo dos dólares de ofrenda. Pronto el joven ministro comenzó a predicar de la mayordomía de los tesoros, y de la responsabilidad del hombre para con Dios y sus hermanos en el sostenimiento de la obra de Dios en la tierra; sin embargo, el hombre rico de la congregación seguía dando solo dos dólares como ofrenda.

Un día el joven pastor al pararse tras el pulpito señaló directamente al hombre rico y le dijo que estaba dando muy poco para la causa del Señor.” Todo lo que usted tiene no es suyo -le dijo-, usted no tiene nada” Esto, por supuesto hizo que el feligrés se enojara mucho, y después del culto, le pidió una entrevista al joven e inexperto pastor.

Cuando se reunieron, el hombre rico le pidió al ministro que subiera a su auto, y lo llevó a su mansión. Allí le dijo: ¿ve esta hermosa casa? es mía, no le debo nada a nadie. Me pertenece; está completamente pagada.

De allí lo llevó a la fábrica y le dijo: ¿ve las instalaciones de esta fábrica? son mías, ¿y las maquinarias? también son mías. Y todos los productos primarios y fabricados aquí son míos. Todo esto me pertenece.

De la fábrica fueron a la casa de campo del industrial. Allí le mostró el pequeño palacio que poseía, y le dijo: ¿ve esta hermosa vivienda y los frutales que la rodean toda? ¿Ve las miles de hectáreas que llegan hasta el horizonte, y los miles de animales y sembradíos que hay en ellas? son todo míos. No hay aquí una sola cosa que no me pertenezca, por la que no haya pagado su justo precio.

Después de estas pruebas contundentes respecto de las propiedades de este hombre, preguntó: ¿por qué se atreve, entonces, a decir ante todos mis hermanos que todo lo que tengo no es mío, que yo no tengo nada?

Entonces el pastor le sugirió que regresaran al templo, donde le pidió al acaudalado hermano una cita para darle la respuesta, de este modo, el pastor preparaba una enseñanza magistral. El hombre, algo intrigado, respondió que sí, cuando él quisiera, entonces el pastor contestó:

Está bien, volvamos a encontrarnos en este mismo lugar y a esta misma hora dentro de 200 años. ¿Qué le parece?

El hombre rico no respondió había comprendido la lección.

7. El Barbero

Una vez, un predicador visitó a un barbero que estaba en contra de las promesas y los diezmos. El barbero dijo: Siento que una persona debe dar a Dios lo que quiera. Cuando el barbero terminó de cortar el pelo, el predicador le dio 5 pesos. El barbero le dijo indignado, señor predicador, los cortes de pelo valen 40 pesos. El predicador respondió: Creo que le escuché decir que debemos darle a Dios lo que queramos darle y yo sé que usted no es más que Dios.

Sermón Sugerente

LA VERDAD QUE TODOS DEBEMOS ENTENDER

TEXTO CLAVE: Malaquías 3:8

INTRODUCCIÓN:

Hay dos elementos que innegablemente ayudan a un ser humano a entender el propósito de su existencia y la forma como debe conducirse en su paso por este mundo: el primer elemento consiste en llegar a entender quién es Dios y cómo actúa, y en segundo lugar una percepción verdadera de qué y quiénes somos. Este último elemento depende de que aceptemos una verdad fundamental. Esta misma verdad afecta decididamente nuestra actitud con respecto a todo lo que tenemos, y nuestro enfoque con relación a la dadivosidad. Para algunos de nosotros, esta verdad en particular viene a ser una sorpresa, para otros resulta un trago amargo y para otros es completamente inaceptable. De todas formas, no debemos olvidar, que la verdad no depende de nuestra aceptación o rechazo. A veces cuando escuchamos ciertas verdades de nuestra fe, declaradas o expresadas, decimos, "No lo creo" o "No estoy de acuerdo con eso" pero la verdad es verdad, aunque no nos guste, no la creamos o no la aceptemos. La verdad no surge por consenso popular o mayoría de votos, por opiniones individuales o preferencias personales. La verdad es verdad por sí misma. No podemos por ejemplo, decretar que Dios deje de existir, sencillamente declarando que Dios no existe o diciendo que no creemos en Dios.

La existencia de Dios es una realidad aunque creamos en El o no. Dios es real, la palabra de Dios es verdadera, las promesas de Dios son infalibles, el poder de Dios es real, aunque lo aceptemos o no. Con razón el salmista declaró: "Dice el necio en su corazón no hay Dios" (salmo 14:1). Dios no depende de nosotros para existir, pero nosotros sí dependemos de Dios para nuestra existencia.

I. ¿CUÁL ES LA VERDAD?

La verdad difícil que debemos aceptar, si hemos de tener una comprensión correcta de qué y quiénes somos, una actitud correcta con respecto a todo lo que poseemos y un enfoque correcto de dadivosidad es ésta: DIOS ES EL DUEÑO DE TODO, Y NOSOTROS SOMOS DUEÑOS DE NADA. En la práctica esta es una verdad difícil de escuchar y aceptar. Posiblemente mientras la decimos, hay alguna persona aquí pensando: "¿Me está usted diciendo que realmente no soy dueño del carro que manejo, que tiene mi nombre en el título de propiedad, y de la ropa que uso, la casa que está a mi nombre o el dinero que tengo a mi cuenta en el banco? ¿Me está usted diciendo que no soy el dueño de estas cosas, cuando he trabajado duro para obtener todo lo que tengo? Nadie me dio nada, cómo se atreve a decirme que no soy dueño de mis pertenencias, después de haber trabajado por ellas fielmente durante muchos años, batallando contra las inclemencias del clima y luchando entre el tráfico, trabajando con compañeros difíciles, trabajando arduamente y durante muchas horas para jefes, y compañías que no aprecian el esfuerzo, ganando menos de lo que merezco

para poder comprar lo que tengo; y encima de eso usted me dice que nada de lo que tengo me pertenece? por favor hablemos en serio.

II. ENTENDAMOS LA VERDAD:

Aun cuando usted pueda estar pensando así, esa es exactamente la verdad que debo presentarle. Trabajamos arduamente para tener el privilegio de poseer algunas cosas en esta vida y utilizar algunas cosas para disfrutar o hacer la vida más fácil. Sin embargo, la posesión y los privilegios de gozar y utilizar las cosas, no constituye pertenencia. Las estrellas son nuestras para contemplarlas, pero no nos pertenecen. El calor del sol es nuestro para disfrutarlo, pero no nos pertenece. La música es para nuestro deleite, pero no nos pertenece. El amor es nuestro para gozar de él, pero no nos pertenece. Podemos tener la compañía de esposa, esposo, hijos o amigos, pero no nos pertenecen. El problema con tantas relaciones es que a veces olvidemos que no somos dueños de las personas. La realidad es que Dios no nos da seres queridos y compañeros, amigos e hijos para hacer lo que queramos con ellos, no somos dueños de nadie.

Ni siquiera somos dueños de nosotros mismos. No podemos despertarnos en la mañana, no podemos determinar nuestra salud, no podemos detener nuestro envejecimiento, no podemos evitar que llegue la muerte, ni siquiera podemos hacer el bien. Hasta un hombre como el apóstol Pablo reconoció que aunque deseaba hacer el bien no tenía la capacidad de hacerlo (Romanos 7:18-19 última parte).

Si usted cree que le pertenece el carro que maneja, trate de llevárselo cuando se muera. Si usted cree que esa casa que compró o el dinero que ha ahorrado en el banco le pertenece trate de llevárselos a la tumba. Podemos comprarnos cosas pero no las podemos llevar con nosotros.

Los faraones de Egipto creían que podían llevar sus riquezas con ellos al otro mundo. Edificaban grandes pirámides para albergar sus atesoradas posesiones para poderlas disfrutar aún después de la muerte. No sé en qué parte del otro mundo se encuentran los faraones, pero las cosas que enterraron con ellos están dispersas en museos y colecciones privadas alrededor del mundo para deleite de otros.

Aunque nos entierren en el carro o con la ropa favorita, aunque nos coloquen nuestro dinero en el ataúd, no llevaremos nada con nosotros. Nuestras pertenencias permanecerán enterradas mientras nuestras almas responden ante un Dios justo y recto. Eso fue lo que descubrió el rico insensato en la parábola de Lucas 12. Y eso fue lo que descubrió el hombre rico en la parábola de Lucas 16. Job dio en el clavo cuando dijo, "Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito" (Job 1:21).

III. LO ÚNICO QUE PRESENTAREMOS:

Cuando nos presentemos frente al tribunal de Cristo, llevaremos con nosotros todo lo que realmente nos pertenece: nuestro carácter. Nuestro carácter es verdaderamente nuestro; hemos trabajado por él y lo hemos ganado. No podemos pasarle nuestro carácter a los demás y los demás no pueden pasarnos el de ellos. Nuestro carácter, lo que somos, no lo que

poseemos. Nuestro carácter, quienes somos en realidad, no quienes creemos o pretendemos ser. Nuestro carácter, nuestra integridad y honestidad, nuestra devoción a la verdad y la virtud, nuestra pasión por la justicia, nuestro amor por los demás. Nuestro carácter nos seguirá por la eternidad. Cuando se abra el Libro de la Vida, no se examinará nuestras cuentas bancarias, sino que se pesará nuestro carácter en la balanza, entre el juicio y la gracia de Dios.

En la mañana de aquel día eterno, tendremos nuestra fe, la fe por la que hemos vivido, la fe mediante la cual hemos alabado y servido a Dios; la fe que nos ha hecho una bendición para otros, la fe que nos ha inspirado a dar tanto, a menudo, por tanto tiempo. No podemos legar nuestra fe a otros, y las personas no pueden heredarnos su fe. Cada uno de nosotros debe llegar a un conocimiento personal y pleno de Dios individualmente. Nuestra experiencia con Dios, nuestro testimonio, nuestra profundidad espiritual son nuestras.

Otros podrían tener experiencias similares, ya que no es un secreto lo que Dios puede hacer, lo que Dios ha hecho y hará por los demás. Sin embargo, no hay dos individuos que sean iguales, así como no hay dos vidas que sean iguales, así como no hay dos copos de nieve que sean iguales, y no hay dos experiencias terrenales con Dios que sean exactamente iguales. En mi vida, he tenido que luchar contra algunas cosas que usted no ha tenido que enfrentar y en su vida, ha tenido cargas que yo no he tenido. Cada una de nuestras vidas tiene las marcas de la obra especial de Dios. Por eso es que algunos de nosotros gritamos, otros lloramos, otros reímos y otros sólo cerramos nuestros ojos. Cuando nos presentemos frente a Dios, nos presentaremos con una fe que es exclusivamente nuestra.

IV. CUIDANDO LO MÁS IMPORTANTE:

Nuestro carácter y nuestra fe son casi todo lo que realmente nos pertenece y que nos acompañará más allá de la tumba, a la eternidad. Todo lo demás que poseemos, pertenece a Dios. Sólo administramos las bendiciones que Dios nos da directamente o que adquirimos gracias a la salud, la fuerza y la sabiduría que Él nos da.

Este es el momento en que cada uno de nosotros debe examinar su vida y preguntar, ¿Qué clase de administrador soy? ¿Cómo administramos el cuerpo que habitamos? O ignoráis, pregunta 1ra: Corintios 6:19-20, que vuestro cuerpo es templo de Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios y que no sois vuestros, Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo. ¿Cómo estamos administrando nuestra Mente? Jesús nos recuerda el mandamiento de Dios: Amarás al señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente (Mateo 22:37) ¿Cómo estamos administrando nuestro tiempo? El salmista declaró: Tú eres mi Dios. En tus manos están mis tiempos... (Salmo 31:14-15). ¿Cómo administramos nuestra juventud?

Eclesiastés nos dice, Acuérdate de tu creador en los días de tu juventud antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas no tengo en ellos contentamiento (Eclesiastés 12:1). ¿Cómo administramos nuestra vida? Jesús dijo, “No os afanéis, pues, diciendo ¿Qué comeremos? O ¿qué vestiremos?.. Vuestro Padre Celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas "estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:31-33). Cuando administramos mal lo que

nos pertenece esto se convierte en negligencia, insensibilidad y falta de visión, pero cuando administramos mal lo que pertenece a Dios, se convierte en un robo. Un elemento adicional que debería ser revisado a la luz de lo que venimos estudiando, tiene que ver con la forma como administramos el dinero de Dios.

El profeta Malaquías, hablando por Dios, hace una pregunta crucial: ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas (Malaquías 3:8-9). Robamos al tomar o retener lo que pertenece a otro. En su palabra Dios ha pedido que devolvamos un mínimo de una décima parte de todo lo que poseemos como expresión de agradecimiento. Levítico 27:30 nos dice: y “el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová.”

V. ¿LO QUE DIOS PIDE O LO QUE QUEREMOS DAR?

Muchos sentimos que debemos darle a Dios lo que queramos, sin directriz alguna. Una vez, un predicador visitó a un barbero que estaba en contra de las promesas y los diezmos. El barbero dijo: Siento que una persona debe dar a Dios lo que quiera. Cuando el barbero terminó de cortar el pelo, el predicador le dio 5 pesos. El barbero le dijo indignado, señor predicador, los cortes de pelo valen 40 pesos. El predicador respondió: Creo que le escuché decir que debemos darle a Dios lo que queramos darle, y yo sé que usted no es más que Dios.

Notemos lo siguiente. Les damos a la compañía de electricidad lo que nos pida, pero le damos a Dios, quien nos da la luz del sol y ojo para contemplarlo, lo que queremos. Damos a la compañía de teléfonos lo que nos pida, pero damos a Dios quien nos da el don del habla, lo que queremos. En el supermercado damos lo que nos pidan, pero le damos a Dios quien hace crecer las cosechas, lo que queremos. Damos a la compañía de acueductos lo que nos pida, pero le damos a Dios, quien nos envía lluvia gratuita para regar el césped, los campos y los ríos, lo que queremos. Damos al gobierno cualquier impuesto que pida, pero le damos a Dios, quien mantiene naciones enteras en la palma de su mano, lo que queremos. Vamos a conciertos, eventos deportivos y pagamos lo que pidan para entrar, pero llegamos a la iglesia, donde se proclama el evangelio de salvación para nuestras almas y nos molestamos si solicitan una cantidad especial. Damos al doctor lo que cobre, pero le damos a Dios, quien nos despierta en las mañanas y le da movimiento a nuestras extremidades, lo que queremos. Damos a los abogados lo que nos cobren por defender nuestros casos, pero damos a Dios, cuyo hijo Jesús murió en el Calvario para redimirnos, lo que queremos.

“¿Robora el Hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis en qué te hemos robado? En los diezmos y ofrendas.” (Malaquías 3.8)

VI. QUÉ VAMOS A HACER:

O vivimos como ladrones o vivimos confiadamente. Algunos hemos estado viviendo como ladrones. Hemos estado reteniendo lo que es del señor durante mucho tiempo. Hemos estado reteniendo la alabanza que pertenece a Dios, talentos que pertenecen a Dios, habilidades y conocimientos que pertenecen a Dios y una vida que pertenece a Dios durante mucho tiempo. Algunos hemos estado viviendo de esta forma por tanto tiempo que nos sentimos avergonzados de admitir nuestra falta de fe y nuestra incapacidad de vivir y dar conforme a

la Palabra de Dios. Algunos tenemos miedo de vivir de cualquier otra forma. Y algunos no creemos que podemos vivir de otra forma.

En esta hora le imploro por la Palabra y el poder del Espíritu de Dios, que no permita que el orgullo, el temor o la terquedad obstruyan el paso para las bendiciones, la paz y el gozo que provienen de una vida de confianza en el Señor. Nunca piense que es muy tarde para empezar a vivir dependiendo de Dios. Las Buenas Nuevas del evangelio nos dicen que si tenemos el deseo y la voluntad de ser mejores, no es demasiado tarde. Si Zaqueo, el despreciado publicano pudo empezar a vivir confiadamente cuando dijo: La mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. (Lucas 19:8), entonces no es demasiado tarde para usted. Si el muy equivocado Saulo pudo empezar a vivir dependiendo de Dios en el camino a Damasco, cuando pregunto (Hechos 9) ¿Señor qué quieres que yo haga?

Entonces no es muy tarde para usted. Si un hijo pródigo pudo caer en razón nuevamente en un corral lleno de cerdos y decidirse a confiar en el amor de un padre compasivo y regresar su hogar, entonces no es muy tarde para usted. Si un ladrón agonizante pudo reconocer la majestad de Cristo, aún estirado y colgando de una cruz, fue movido a decirle a Jesús: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”; si ese ladrón moribundo pudo recibir la promesa, “Estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:42-43), entonces no es muy tarde para usted.

CONCLUSIÓN:

Dejemos de retener lo que es de Dios. Seamos honestos con Dios y empecemos a vivir confiadamente. Creamos que Dios cuidará de nosotros y suplirá nuestras necesidades. En momentos de crisis, confiemos en que Dios abrirá un camino donde no lo hay. En momentos de aflicción, creamos que Dios peleará nuestras batallas. En momentos de pruebas, confiemos en que Dios Justificará nuestra fe. En momentos de soledad, creamos que Dios nunca nos dejará. Confiemos en que Dios cumplirá su palabra que dice: "Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde." (Malaquías 3:10).